

JORGE I. COVARRUBIAS¹

LA CASA²

En un principio era la luz, y en esa luz se presagiaba tu destino.
Te trajo al mundo una intención prefigurada en la aspereza del camino.

No había voz, sólo el silencio de la casa amortiguado en el vacío,
y una ilusión fugaz de amor como una suma de silencios compartidos.
Se hizo la luz, un resplandor que encandiló por un instante estremecido

la oscuridad de Dios, la oscuridad que predispone al desatino.

Viniste al mundo en la ilusión de una pareja desgastada en el hastío
de un día, y otro día, y otro día, como un eco repetido.

Viniste sólo en la intención de que al nacer les devolvieras el sentido
de ser, de amar, de estremecerse junto al niño.

En el instante de nacer se hace la luz. Es el momento decisivo
de regocijo, de esperanza, de ilusión por el regalo recibido.

Cuando oscurece en la ciudad se oculta el sol y alguien se muere de
tristeza.

Nadie se muere de verdad, pero el crepúsculo es como un sueño que
se aleja.

¹ ANLE, RAE y ASALE. Secretario de la ANLE y presidente de la Comisión de Información, autor de tres libros y tres audiolibros, ha ganado premios de ensayo, cuento, poesía y periodismo. Periodista internacional, ha dictado conferencias en doce países y cinco estados de EEUU. Su último libro de cuentos se publicará en el 2017. <http://www.anle.us/234/Jorge-Ignacio-Covarrubias.html>.

² Primer Premio de poesía, Círculo de Cultura Panamericano, Nueva Jersey (1999).

La casa es triste como tú. No puede hablar, aunque es lo mismo que lo hiciera
con un olvido en un rincón, con el silencio de tu pan sobre la mesa.
Viniste al mundo como un sol para encender lo que se muere en la pareja,
una ilusión de que al nacer devolverás lo que no quieren que se muera.
Un corazón para que vibre sin cesar con los jirones que les queda de aquellos dos que se quisieron una vez y es imposible que se quieran.
Cuando anochece en el hogar no sabes bien por qué es tan triste la tristeza.
Por qué no sabes responder, por qué será que ni imaginas la respuesta.
Por qué te hicieron triste así. No sabes bien. Pero bien sabes que te aferras
a la agonía de la luz que se te va para impedirle que anochezca.
Con el triunfo de la noche la casa toda se refugia en el silencio.
Mientras la casa se abandona la noche misma te acompaña desde lejos.
En las ventanas ateridas se ha puesto el sol como se mueren los recuerdos.
No puede haber en esta casa más que un rincón para insinuarle sus secretos.
En la victoria de las sombras tu corazón se ha despertado de su sueño.
Estaba solo y no sabía la soledad que lo acompaña en el desierto.
En el latido de las horas el minutero va repicando como un eco;
cada minuto es un mensaje de soledad: tu corazón está despierto.
Las horas prófugas se escapan como la arena se te escurre entre los dedos.
Sabes acaso que estás solo, que has nacido, que eres hombre, que eres bueno.
En el silencio de la noche buscas en vano develar ese misterio porque has venido como el fruto que se recoge para el hambre del invierno.
Desde que estás en este mundo, la casa y tú se han confundido eternamente.
Por cada luz que la ilumina hay una puerta que se cierra para siempre.
Su arquitectura inacabada te hace anhelar el arquitecto que la sueña como si fuera de verdad que esta es tu casa, y que tu casa te protege.
Pero el que sueña como tú despierta al fin y es oportuno que despierte

Porque no hay nada que soñar ante el ardor con que la casa se defiende en el silencio de sus cuartos, en la humedad que sacrifican sus paredes, en los recónditos pasillos, en el desván, en el trazado de sus muebles. No sabes bien para qué estás en esta casa que quizás te pertenece. No sabes bien quién eres tú para buscar una respuesta diferente. Pero es verdad que estás aquí. Lo sabes bien. Y es necesario convencerte Que alguien se muere sin querer de soledad cuando es su sueño el que se muere. Todas las noches de tu vida son una sola, y es de noche más que nunca. Todas las casas son tu casa que esta noche sin palabras te pregunta por qué has venido a refugiarte entre sus muros de la noche y de la bruma; quién eres tú para apropiarte en esta casa de una vida que no es tuya. Nadie contesta sus preguntas porque no hay nadie predispuesto a la ventura; la casa sola se responde porque el silencio la ha colmado de medida. Y en esa misma reticencia donde se mueren las palabras inconclusas nadie te explica por qué habitas en esta casa que es más triste que ninguna. Con la victoria del silencio la casa misma se recoge taciturna. Como las luces que se apagan, tus ilusiones van muriendo una por una. En los confines de la casa la oscuridad tiene el color de la renuncia; en esta noche inevitable, la casa y tú se han consumido en la penumbra.



© *Silencio otoñal*. RANLE, 2015